

EL ESTRECHO DE MAGALLANES

Una navegación a vela para reencontrarse con la historia

Ubicado en el extremo sur del continente americano, este importante ícono de la historia marítima mundial sigue siendo una de las rutas más seguras para la navegación en las aguas del fin de mundo. Gran cantidad de veleros, barcos cargueros y de turismo, aún prefieren esta ruta, en vez de navegar el temido y tempestuoso Cabo de Hornos.



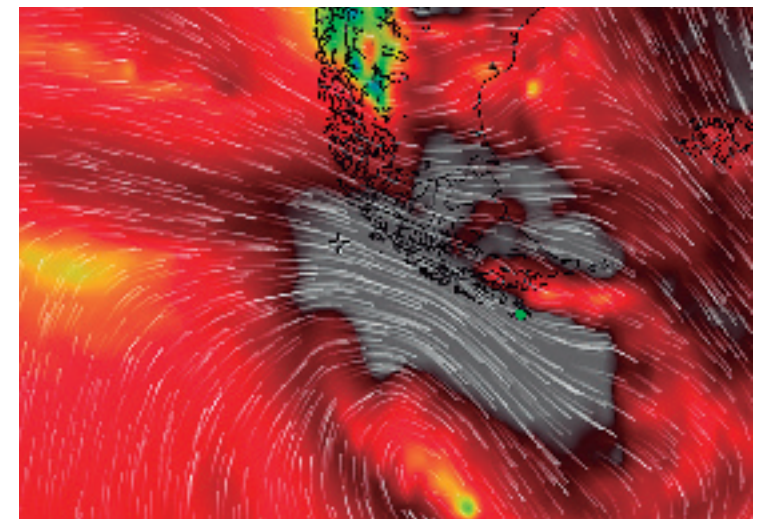
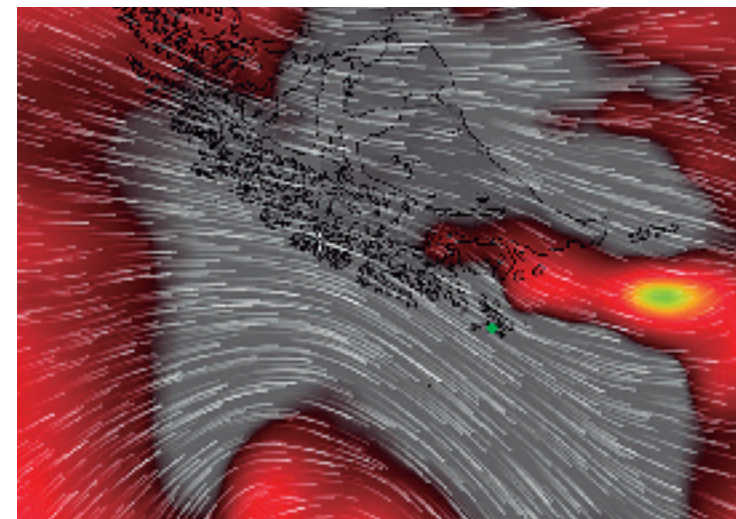


El Estrecho de Magallanes

El descubrimiento del Estrecho de Magallanes se remonta a 1520 cuando la expedición de Hernando de Magallanes compuesta por sus 5 naves: Trinidad, San Antonio, Concepción, Victoria y Santiago, zarpan desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519. Luego de una detención en la costa de Brasil y en la bahía de San Julián, en la costa de Argentina, avistan el 21 de octubre de 1520 un gran cabo al que bautizan como Cabo Virgenes. Mientras ingresan a este esperado estrecho, lo pasan a denominar “Estrecho de todos los Santos”, y con tres de sus naves lo navegan y desembocan tras seis días de navegación en las aguas del océano Pacífico. La nave San Antonio deserta antes de ingresar al estrecho y regresa a España, mientras la nave Santiago se pierde definitivamente bajo un fuerte temporal en el estrecho, siendo este acontecimiento el primer de cientos de naufragios registrados hasta la fecha en el Estrecho de Magallanes. Reconocida posteriormente la gran hazaña de la expedición de Magallanes en las aguas de los mares del sur y por haber logrado la primera circunnavegación alrededor del globo, una serie de connotados navegantes toman rumbo al Estrecho de Magallanes. Estas exploraciones posteriores tuvieron como objetivo comprobar la veracidad de ésta - aún desconocida ruta de navegación en la región de la “Terra Australis Incognita”. Entre los navegantes más destacados: Alonso de Camargo en 1539, Juan Ladrillero en 1557, Sir Francis Drake en 1578, Sarmiento de Gamboa en 1579,



Tomas Cavendish en 1587, Ricardo Hawkins en 1494, Oliverio van Noort en 1599, entre muchos otros. Desde Cabo Virgenes en el Océano Atlántico, hasta el Faro Evangelistas en el Océano Pacífico, el Estrecho de Magallanes tiene una longitud de casi 600 km. El Estrecho divide geográficamente una de las dos zonas más impresionantes del sur de Chile; la Patagonia y Tierra del Fuego.



Exploración a vela en el Estrecho de Magallanes

503 años después del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, nos trasladamos con nuestro grupo compuesto de 7 navegantes (españoles y alemanes) desde Europa a la austral ciudad chilena de Punta Arenas, en el extremo sur de Chile. Así iniciamos los preparativos de nuestra exploración a vela a bordo de nuestro velero de expedición “Feuerland” en esta remota región. Luego 15 horas de vuelo directo desde Frankfurt hasta Santiago de Chile, y posteriormente una última conexión de 4 horas en un turbulento vuelo sobre la Cordillera de Los Andes y la Patagonia, arribamos finalmente así a esta ciudad ubicada a orillas del Estrecho de Magallanes. Punta Arenas, es la capital de la región de Magallanes. La ciudad cuenta con más de 130.000 habitantes y es una pujante ciudad que se desarrolla con el ejemplo de miles de pioneros y colonos de diversas nacionalidades que arribaron a esta lejana ciudad a fines del siglo pasado en busca de un mejor futuro. Croatas, españoles, suizos, franceses, italianos, alemanes, griegos y tantos otros que en conjunto forman hoy una comunidad abierta al mundo y al desarrollo local. Tras nuestra llegada nos trasladamos a bordo de nuestro velero

“Feuerland” (que en alemán se traduce como Tierra del Fuego). Aquí nos reunimos con nuestro capitán, Osvaldo Escobar Torres, (chileno), un reconocido capitán del sur de Chile, que cuenta con más de 25 años de experiencia en la navegación en estas frías aguas del sur del mundo, siendo el único navegante que hasta la fecha a circunnavegado en 111 oportunidades a vela, el mítico Cabo de Hornos. Mientras solicitamos las autorizaciones correspondientes ante la Armada de Chile para el zarpe y exploración, nos informan que los pronósticos meteorológicos en el Estrecho de Magallanes serán de sobre los 55 nudos de viento y rachas de hasta 75 nudos de componente oeste para los próximos días. Esto nos obliga a esperar mejores condiciones de tiempo, lo que nos permitió explorar la historia marítima de la ciudad y sus atractivos. El paso de este frente de baja presión dejó sus consecuencias en la zona y en algunas embarcaciones menores del puerto. Las rachas alcanzaron los 78 nudos de viento en sectores abiertos en el Estrecho de Magallanes. Aprovechando una ventana de dos días de buen tiempo, zarpamos inmediatamente con un leve viento con rumbo sur para navegar 45 millas. Toda la navegación es interrumpida por una serie de atractivos que forman parte del

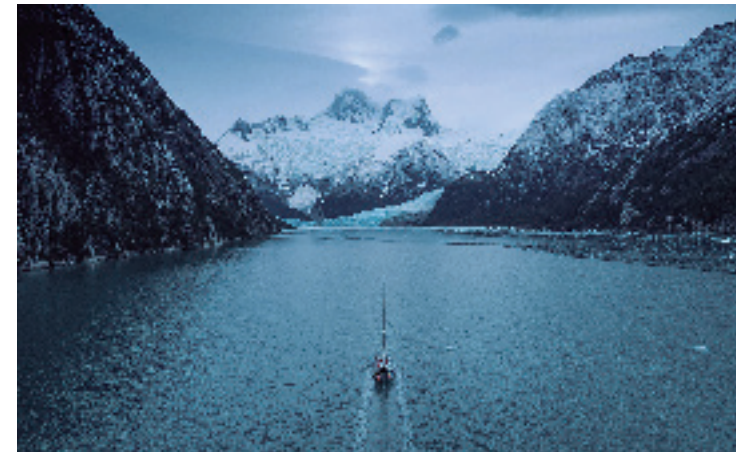


pintoresco paisaje de la costa norte del Estrecho de Magallanes. A tan solo unas millas de navegación observamos el casco de un antiguo velero de hierro que sobresale imponente sobre las olas directamente en la playa. Son los restos de un histórico velero llamado Lonsdale. Construido en Inglaterra en 1889 con casco de acero, éste efectuó importantes viajes comerciales entre Singapur, Sydney, Río de Janeiro, Buenos Aires, Nueva York. Todas sus travesías fueron cruzando el Cabo de Hornos, de esta forma se enfrentó a los más difíciles temporales. Pero en 1902 fue considerablemente dañado por un fuerte temporal debiendo arribar a San Francisco, USA. Durante una navegación entre Hamburgo

y México vía Cabo de Hornos se incendió el día 6 de octubre de 1909, siendo posteriormente trasladado a Punta Arenas y utilizado como pontón de carga hasta 1940. Posteriormente fue vendido el barco completo e instalado en su posición actual casi en pleno centro de la ciudad. Continuando nuestra navegación fondeamos en la bahía de pescadores de Bahía Mansa y visitamos el histórico “Fuerte Bulnes”, primer asentamiento chileno en el Estrecho de Magallanes que data del año 1848. Aquí apreciamos con tranquilidad los restos de su construcción y sus alrededores, que dieron origen a la colonización chilena en esta apartada región.

Levamos ancla y con unas rachas de viento que van en considerable aumento, retomamos rumbo sur-suroeste para continuar la exploración en dirección del Cabo Froward. Este importante promontorio es el punto más austral del territorio continental sudamericano. Fue el corsario Inglés Thomas Cavendish, quien en enero de 1587 al pasar por este cabo que divide los mares del este y oeste, lo denominó “Cabo Froward”, al sentir la rudeza del clima, y los fuerte vientos provenientes del suroeste. El nombre “Froward” significa; Odioso, hostil o rebelde, características propias de este cabo para todos los navegantes y pescadores locales que actualmente lo circunnavegan. En su cumbre fue instalada

una gran cruz de hierro y en su placa se lee: “Y dominar de un mar a otro mar, hasta los últimos confines de la tierra”. Es precisamente así como avistamos a cierta distancia esta gigantesca cruz, pero la intensidad del viento va en notorio aumento y repentinamente navegamos con fuertes rachas de vientos y el mar se transforma en segundos en una pesadilla para cualquier navegante. Tomamos rápidamente la decisión de regresar a nuestra bahía, durante la navegación escuchamos los avisos meteorológicos para los navegantes por canal 16 VHF, los que informan la llegada de un nuevo temporal para los próximos tres días.



...Un conocido refrán en Patagonia dice: ¡Si no te gustan las condiciones de tiempo, se paciente y espera solamente cinco minutos! Y efectivamente, las condiciones meteorológicas cambian en esta región a cada hora del día.

Posterior a una espera de 15 horas fondeados en una inhóspita caleta y bajo un día bastante nublado, con algo de lluvia y poco viento, nos alejamos de la costa para navegar rumbo a la Isla Carlos III. En este lugar cargamos agua y continuamos hacia el sector del Canal Jerónimo para poder avistar algunos apartados glaciares ocultos entre las montañas a través de este laberinto de fiordos y canales de la zona, pero la repentina presencia de algu-

nas ballenas jorobadas detiene nuestro andar y aprovechamos la oportunidad de contemplar este impresionante acontecimiento. Después de pasar una noche en la Isla Carlos III, zarpamos con rumbo al Seno Ballena, en donde desembarcaremos en botes hacia los tantos inexplorados glaciares de esta región del fin del mundo. Durante la navegación escuchamos atentamente interesantes anécdotas de nuestro capitán Osvaldo Escobar, quien al mismo tiempo no pierde en su vista la posición de las velas y su mirada se fija en las oscuras nubes que se aproximan – notamos inmediatamente que estamos frente a un verdadero viejo lobo de mar de estas frías y lejanas latitudes-.

Algunos en cubierta comentan sobre la ruta del navegante Inglés Fitz Roy en estos canales, mientras otros miembros de la tripulación preparan sus ropas de lluvia para desembarcar pronto en un sector del “Estero Condor”. Las condiciones climáticas han empeorado nuevamente y el barómetro baja rápidamente, el mar de estos canales cambia de color y los stratos cumulus cubren completamente el cielo, que hace algunas horas atrás nos proporcionaban los últimos rayos de calor entre las altas montañas de estos fiordos.

Es así como navegamos de regreso a uno de los dos puertos de la ciudad de Punta Arenas. El muelle “Capitan Prat”, este recuerda

a unos de los grandes héroes navales de Chile durante la guerra del Pacífico de 1879. Punta Arenas es la ciudad más importante en el extremo sur de Chile y la única que posee un puerto para grandes embarcaciones. Trasatlánticos, barcos mercantes, pesqueros, buques, naves científicas y veleros, son atendidas en este puerto durante todo el año, pero durante los meses de verano, entre diciembre y marzo, la ciudad recibe gran cantidad de turistas que llegan para posteriormente continuar la navegación hacia Cabo de Hornos o para embarcarse en diversas expediciones o proyectos científicos hacia la Antártica.

Zarpamos luego de un día de espera hacia el sector oriental del



Estrecho de Magallanes, bordeando la costa norte para lograr efectuar así los desembarcos que nos permitieron explorar antiguas estancias y diversos naufragios. Así navegamos con un viento norte de 15 nudos las 40 millas hasta la pintoresca “Estancia San Gregorio”, en donde efectuamos nuestro primer reconocimiento costero. Fundada en 1870, llegó a ser la primera estancia de la Patagonia y se caracterizó por el tipo de construcción del estilo sureño y con ciertos elementos arquitectónicos propios de la edificación en Australia y Nueva Zelanda.

La estancia posee una extensión de 91.300 hectáreas y en donde se mantenía la cantidad de 130.000 ovejas, 400 vacunos y 500 caballos. Actualmente la estancia se encuentra abandonada a solo metros del fuerte oleaje del Estrecho de Magallanes y hoy no es más que un hermoso testimonio de una época de gran auge de la ganadería en la Patagonia y Tierra del Fuego. Durante nuestra navegación hasta el sector de Punta Delgada, nos encontramos con el ferry que conecta la Patagonia con Tierra del Fuego, y con cada milla de navegación nos sorprendemos de la gran cantidad de antiguos y famosos barcos varados a lo largo de toda la costa del este estrecho. Entre ellos observamos al vapor “Amadeo”, que fue el primer barco a vapor inscrito en los registros navales de Punta Arenas el año 1893. Este pequeño navío de tan solo 400 toneladas desempeñó un papel histórico en el desarrollo de la Patagonia y de Tierra del Fuego, siendo en 1972 declarado monumento marítimo nacional de Chile. Como navegantes nos sorprende observar los corroídos restos de un gran velero de acero varado a tan solo metros del vapor “Amadeo”. Se trata del Clipper Inglés “Ambassador”, de 692 toneladas. Este barco de construcción tipo “composite” es decir, casco con cuadernas de hierro y forrado en madera de teca. Se trata nada menos de uno de los famosos y veloces “Tea Clippers”, que cubrían la ruta entre los puertos chinos de Cantón, Shanghai y



Londres alrededor de 1872. Este velero junto a su similar el famoso también “Cutty Sark”, exhibido como museo en Greenwich, Inglaterra, representa uno de los últimos clippers de la histórica ruta del Té. Lo más interesante de esta exploración a través del Estrecho de Magallanes y sus fiordos, es de reencontramos con una fascinante historia marítima, especialmente con innumerables barcos varados, que sin duda marcaron hitos en la navegación no tan solo en la Patagonia, sino también en la historia marítima mundial. Después de una calma de viento entre la región de Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes, y después de 11 días de navegación, optamos por navegar las últimas 60 millas ya de regreso hacia Punta Arenas. Nuestro último día a bordo fue sin duda un momento de bastante reflexión para cada uno quienes participamos de esta exploración en las aguas de estos aún inexplorados y fríos canales del Estrecho de Magallanes. Pero encontrándonos aún a bordo y antes de recalar nuevamente a Punta Arenas, ya habíamos tomado dos importantes decisiones: regresar primero a casa todos y luego preparar nuestra próxima navegación para regresar a estas históricas aguas del fin del Mundo.

Texto: Tripulación de una inolvidable exploración en el Estrecho de Magallanes



Información:
Exploraciones y expediciones a vela

Polarwind Expeditions
 Cabo de Hornos – Estrecho de Magallanes – Antártica
www.polarwind-expeditions.com
info@polarwind-expeditions.com
 Tel.: +4917645744979